

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**FILOSOFIA**  
**Y**  
**LETRAS**

*REVISTA DE LA FACULTAD  
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

**38**

*ABRIL-JUNIO*

**1950**

*IMPRESA UNIVERSITARIA*

# **UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

Rector:

**DR. LUIS GARRIDO**

Secretario General:

**DR. JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BUSTAMANTE**

## **FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

Director:

**DR. SAMUEL RAMOS**

# FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA  
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR-FUNDADOR:

*Eduardo García Máynez*

SECRETARIO:

*Juan Hernández Luna*

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71  
México. D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país.....	\$7.00
Exterior .....	dis. 2.00
Número suelto .....	\$2.00
Número atrasado .....	\$3.00

## S u m a r i o

### ARTICULOS

	Págs.
Margo Glantz . . . . .	<i>La dimensión americana en Antonio Caso</i> . . . . . 255
Bernabé Navarro B. . . . .	<i>Vasconcelos, profeta de América</i> . . . . . 269
Juan Hernández Luna . . . . .	<i>Imagen de América en Alfonso Reyes</i> . . . . . 291
Raúl Cardiel Reyes . . . . .	<i>El ser de América en Agustín Yáñez</i> . . . . . 301
Francisco López Cámara . . . . .	<i>La ontología americana de Edmundo O'Gorman</i> . . . . . 323
Rafael Moreno . . . . .	<i>Gaos y la filosofía hispanoamericana</i> . . . . . 339
Leopoldo Zea . . . . .	<i>La historia de las ideas en Hispanoamérica</i> . . . . . 365
Risieri Frondizi . . . . .	<i>Tipos de unidad y diferencia entre el filosofar en Latinoamérica y en Norteamérica</i> . . . . . 373

	Págs:
José Ferrater Mora . . . . .	<i>El problema de la filosofía americana</i> . . . . . 379
Patrick Romanell . . . . .	<i>Una visión de las dos Amé- ricas</i> . . . . . 385
Filmer S. C. Northrop . . . . .	<i>Los factores genéricos y di- ferenciales en la cultura panamericana</i> . . . . . 393
Louis O. Kattsoff . . . . .	<i>"Filosofía americana": un adjetivo ambiguo</i> . . . . . 403
Herbert W. Schneider . . . . .	<i>La emigración de ideas ha- cia América</i> . . . . . 411

#### RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Emilio Uranga . . . . .	<i>El Existencialismo.</i> (Norberto Bo- bbio.) . . . . . 415
Augusto Salazar Bondy . . . . .	<i>Da filosofia.</i> (Pero de Botelho.) . 418
Luis Villoro . . . . .	<i>La filosofía actual.</i> (Inocente Ma- ría Bochénski.) . . . . . 422
Jesús Zamarripa Gaitán . . . . .	<i>El arte como experiencia.</i> (John Dewey.) . . . . . 426
Elena Orozco . . . . .	<i>Psicoanálisis y Existencialismo.</i> (Viktor Franklt.) . . . . . 428
Alfonso Zahar Vergara . . . . .	<i>Oración en elogio de la jurisperu- dencia.</i> (J. B. Balli.) . . . . . 435
J. H. Luna . . . . .	Noticias de la Facultad de Filoso- fía y Letras . . . . . 439
Rafael Heliodoro Valle . . . . .	Notas y noticias de América . . . 443
Publicaciones recibidas . . . . .	. . . . . 459
Registro de revistas . . . . .	. . . . . 460

## LOS FACTORES GENERICOS Y DIFERENCIALES EN LA CULTURA PANAMERICANA

La cultura panamericana y la filosofía que comprende, contienen dos clases de factores: *genéricos y diferenciales*. Mientras los factores genéricos predominan, habrá una sola filosofía panamericana. Pero mientras existan factores diferenciales, habrá muchas filosofías panamericanas.

### I. EL FACTOR GENÉRICO EN LA FILOSOFÍA PANAMERICANA

El factor genérico en la filosofía panamericana tiene dos componentes, uno indígena y otro de origen extranjero. Los orígenes del componente indígena son: a) geográficos, b) etnológicos, c) ideológicos.

a) El elemento geográfico es en parte obvio y en parte no tan obvio. Es obvio el hecho de que Panamérica sea un hemisferio geográfico separado por un océano de la antigua civilización occidental europea, por el este, y por otro océano de la civilización oriental asiática, por el oeste. Menos obvia pero de igual importancia es la pequeña relación que existe entre el número total de sus habitantes y el área geográfica. Como V. R. Haya de la Torre ha recalcado en su libro *Espacio, tiempo histórico*, este hecho tiene una importancia cultural y filosófica muy grande, especialmente para la filosofía económica y social. Indica que la filosofía social normativa que pudiera ser muy apropiada para las limitadas áreas territoriales de los pueblos europeos, es enteramente inapropiada para el mundo panamericano. Esta base geográfica única y este fundamento de la cultura panamericana, implica que una filosofía panamericana de la cultura apropiada a su medio geográfico, sea, en parte al menos, no sólo peculiar, sino también única. En pocas palabras, si la cultura panamericana debe ser fiel a su verdadera naturaleza, debe hacer algo más que copiar las

instituciones culturales y las teorías filosóficas de Europa; debe también tener una peculiar filosofía de la naturaleza, joven y creadora, y una cultura propia, contribuyendo así al enriquecimiento y a la elevación de la filosofía del mundo.

De hecho esta filosofía panamericana peculiar y única ya existe. En su *Perfil del hombre y la cultura en México*, Samuel Ramos ha descrito cómo los mexicanos, superando su intento del siglo XIX de imitar los valores europeos, franceses y anglosajones, llegaron a la conclusión de que deben realizarse a sí mismos. De parecida manera, el pueblo de los Estados Unidos, a pesar de su patente herencia cultural inglesa, se negó a seguir a la Gran Bretaña e incluso a Nueva Zelandia y a Australia en su economía basada en la doctrina de Keynes, y en la nacionalización socialista de las instituciones económicas que se lleva a cabo en la población congestionada de las pequeñas islas británicas.

En este verano tuve el privilegio de encontrar y conocer en Australia a los dirigentes de la política económica de ese país. Algunos de estos dirigentes llegaron a convencerse de que el postulado de Keynes del empleo total, combinado con los postulados austríacos de los valores económicos determinados por la oferta y la demanda en un mercado libre, forman una teoría contradictoria. La razón de la contradicción consiste en que mientras que el postulado de Keynes fija la oferta de trabajo, en tanto que la demanda del trabajador que busca un aumento de salario no se ha resuelto, la ley de la oferta y la demanda conduce inevitablemente a la inflación y tiene por consecuencia la destrucción del sistema. Este carácter autocontradictorio de la teoría económica de Keynes es doblemente vicioso en los países europeos, puesto que éstos deben importar, y la inflación, consecuencia de su teoría económica basada en Keynes, coloca a sus mercancías exportables en precios fuera de la competencia en el mercado mundial. Así, un economista australiano bien informado, decía que únicamente las naciones del continente americano, en donde los recursos son numerosos en relación al número de su población, podían aplicar con éxito la doctrina económica de Keynes. Sin embargo, se dió prisa en añadir que, precisamente debido a sus recursos geográficos y físicos, esas naciones son las que no necesitan recurrir a la doctrina de Keynes.

Consideremos también la apasionada, libre y atrevida imaginación de los frescos del gran triunvirato de México: Orozco, Diego Rivera y David Siqueiros. Notemos que su arte es un arte que retrata *hechos* y que

señala hacia el *mundo del mañana de aquí*, y no hacia el *mundo de ayer y de allá*, del otro lado del Atlántico, en Europa. Consideremos al mismo tiempo la trinidad similar de filósofos en aquellos otros Estados Unidos de América, situados al norte de México: Peirce, James y John Dewey. Notemos que su filosofía pone el mayor énfasis, también, sobre hechos y sobre significados completamente realizados, solamente en su propia situación problemática y existencial, de aquí y de ahora, e incluso sólo como un llamado a las consecuencias del mañana. A pesar de las diferencias de contenido, la trinidad mexicana de pintores y la trinidad norteamericana de filósofos, dicen una sola y única cosa.

En ambas están ausentes las restricciones geográficas y teoréticas de una Europa confundida y desmoralizada, apresada como está por los hábitos viejos y suicidas surgidos de los inaplazables problemas filosóficos que los filósofos europeos, así como sus dirigentes culturales, han demostrado ser incapaces de resolver. "Dejad que los muertos entierren a sus muertos", escribía John Dewey; y mucho antes de Heidegger y Sartre añadió la admonición existencialista de que una filosofía vital, del aquí y el ahora, debe ser sensible a su única y concreta situación problemática y existencial, y generarse de ella. Entonces y sólo entonces, haciendo su libre elección entre los posibles, como cuando los toreros de la América latina eligen el movimiento de su capa, esta elección puede ser llevada hasta su consecuencia práctica inevitable, teórica y futurista, con el valeroso atrevimiento de un Orozco, un Rivera o un Siqueiros.

En Europa, en donde la geografía hace fracasar tales atrevimientos teóricos ilimitados, los hombres deben tener una filosofía en la cual las doctrinas pensadas y sus consecuencias vengan primero, y en la que su experimentación y su acción vengan después. Pero en un continente donde los recursos naturales proveen a las necesidades con un margen de demasía, dentro del cual el atrevimiento imaginativo y los fracasos pragmáticos no son suicidas, el mundo ha producido un arte y una filosofía panamericanos en los cuales el aquí y ahora panamericano existencialmente único y la osadía práctica aportan una contribución propia y única a la cultura y a la filosofía.

b) El elemento etnológico, que es común y único en el mundo panamericano, es aún más obvio. Este factor etnológico es el elemento indígena nativo, presente tanto en Canadá y los Estados Unidos como en México y en la casi totalidad de Centro y Sudamérica. No hay en Europa nada

parecido. Su presencia se muestra en los más altos tributarios del Amazonas o en las alturas más sofocantes de los Andes peruanos, así como en los muros y frescos de los pintores mexicanos antes mencionados, igualmente que en el empleo de nombres y en el inglés americanizado del lenguaje de los Estados Unidos. Aun en el arte y la arquitectura de la cultura de la Nueva España, se halla este factor indígena etnológico y genérico de toda la América. Este factor etnológico, indígena y genérico, ejemplifica una unitaria doctrina filosófica que ha aparecido sólo recientemente en la Europa occidental, pero que es tan antigua como todo lo que atañe a la cultura panamericana. En la Europa contemporánea, esta doctrina ha recibido ya un nombre, se le ha llamado existencialismo. Los antropólogos americanos que han estudiado al indígena panamericano, describen esto como una aproximación intuitiva a la naturaleza de las cosas. Esto se muestra, a juicio de los mismos, en la sensibilidad a los colores y formas inmediatos, vivos y brillantes. Es este el existencialismo intuitivo, natural del pueblo común y aun de los letrados de los Estados Unidos y de América latina, y que les parece a los europeos una carencia de claridad intelectual en la definición y de precisión conceptual. El factor existencial, *estéticamente inmediato en el hombre y en la naturaleza*, no necesita de la claridad meticulosa del cartesianismo y de la distinción en la definición, puesto que su significado es dado inmediatamente; mediatamente, por conceptos e ideas. Encontramos por tanto que una consideración del elemento etnológico, genérico en la cultura panamericana, nos conduce a uno de sus componentes ideológicos comunes y genéricos.

c) Este factor existencialmente inmediato en la ideología del mundo panamericano no es su único elemento ideológico y genérico. Existe también un componente teórico determinado racionalmente. En suma, hay un credo en esencia común a la base ideológica de la cultura panamericana, así como la intuición de la existencia.

Este factor *esencial*, genérico e ideológico, es en parte de origen indígena, como lo muestra claramente el preciso diseño geométrico en el "Lugar de los dioses", Teotihuacán, para no indicar sino una instancia, y en parte de origen extranjero. Con seguridad hay marcadas diferencias entre los factores formales no existenciales en las diferentes culturas indígenas del Continente Panamericano. Para la mayor parte, sin embargo, los factores diferenciadores en la cultura panamericana son de origen extranjero, y en particular de origen europeo.

## FACTORES EN LA CULTURA PANAMERICANA

Para reconocer esto no se requiere, sin embargo, afirmar que su carácter es puramente europeo. Algo único sucede a los diversos universales de las diferentes filosofías europeas, cuando llegan a arraigar en el Continente Americano. La novedad de su manifestación americana ha sido señalada en los *Fundamentos de la historia de América* de Edmundo O'Gorman y brillantemente desarrollada en la *Ultima Tule* de Alfonso Reyes. Esta novedad americana consiste en el hecho paradójico de que los universales europeos llegan a realizar mejor la regla teórica europea por su actualización en América, de lo que lo logran en Europa. Fué por la esencia de la regla teórica europea, por la actualización de esencias en la existencia, como ellos encontraron "la Nueva Atlántida". Como Edmundo O'Gorman y Alfonso Reyes lo han hecho notar, el mismísimo descubrimiento de América se debió a la búsqueda de esta "Nueva Atlántida". Sea esta "Nueva Atlántida" para los universales teóricos de la filosofía europea del Occidente, el segundo elemento filosófico común a la totalidad del mundo filosófico panamericano.

Hay un tercer elemento genérico y filosófico que hace que la filosofía panamericana sea una más bien que muchas. Este tercer factor más bien es potencial que actual. Este es, sin embargo, aún más apremiante y real que los otros dos. Ya nos hemos referido a esto en nuestra consideración del elemento geográfico, cuando señalamos la limitación propia del pensamiento y la filosofía europeos, y el fracaso de los filósofos europeos para resolver los inevitables problemas teórico-filosóficos que se presentan en la base del pensamiento europeo. Este fracaso es evidente. Europa está desmoralizada. Su pensamiento y su dirección filosóficos contemporáneos, al aportar una nueva y refrescante contribución a la manera del existencialismo de Kierkegaard, Heidegger o Sartre, son sólo un escape desde —más bien que una solución de— los problemas fundamentales y teóricos de la filosofía y la civilización europeas.

Que el existencialismo no es sino una escapatoria, lo demuestra el hecho de que a los problemas fundamentales y teóricos de la civilización occidental, desde la época de los griegos, al través del pensamiento de los grandes filósofos modernos e incluyendo los conceptos contemporáneos de la física matemática, les atañen las proposiciones universales, y, en consecuencia, tanto la esencia como la existencia. La desmoralización de la dirección social europea y del pensamiento filosófico europeo de la actualidad, tiene sus raíces en el fracaso de los filósofos occidentales al tratar

de resolver los básicos problemas filosófico-teoréticos originados por las ineludibles teorías y sentidos de la moderna física matemática de Descartes, Galileo, Newton y Locke. Estos sentidos y las esencias y universales que nos legaron son todavía actuales y deben ser tomados en cuenta, si bien el existencialismo también es actual y debe incluirse igualmente en una adecuada filosofía contemporánea. Solamente afrontando estos fundamentales problemas teóricos de la moderna civilización occidental, colocados primariamente en la filosofía de la ciencia natural, los conflictos ideológicos del mundo contemporáneo, cuyas raíces se localizan en las diversas, inadecuadas, tradicionales filosofías modernas, hallarán una solución. Es afrontando y resolviendo los inevitables problemas de la tradicional filosofía occidental de esencias, si bien conservando también nuestro indigenismo tradicional y el contemporáneo existencialismo francés —extendido hasta incluir el indeterminado factor del Nirvana oriental, más bien que comprendido como la filosofía total de uno mismo y convertido así en un mecanismo de escape para esquivar los problemas del contemporáneo mundo occidental que no pueden ser evitados—, como la forma actual de la filosofía panamericana encontrará su tercer elemento unitario, genérico. Una filosofía de universales, del siglo veinte, que resolviera los fundamentales problemas teóricos de la filosofía moderna, combinada con un existencialismo generalizado hasta incluir en él la indeterminada inmediatez de la cultura indígena panamericana y la cultura oriental, sería la visión común y la meta de la filosofía panamericana.

## II. LOS FACTORES DIFERENCIANTES EN LA CULTURA Y LA FILOSOFÍA PANAMERICANAS

Un vez lograda la concepción común de la cultura de Panamérica, que en cierta forma es la "Nueva Atlántida" para los universales de la filosofía y la civilización europeas, la fuente de los factores diferenciadores en la civilización panamericana se hace evidente. La lucha europea con sus propios problemas teóricos, científicos y filosóficos, ha llegado a lo largo de toda su historia y especialmente en los tiempos modernos a diferentes formulaciones filosóficas de su doctrina. En el antiguo período griego florecieron las tres filosofías científicas de Demócrito, Platón y Aristóteles. En el período medieval surgieron las dos teologías filosóficas

## FACTORES EN LA CULTURA PANAMERICANA

del agustinismo platónico y del tomismo aristotélico, con el nominalismo como una tercera influencia. Debe recordarse, desde luego, que Santo Tomás y su gran maestro Alberto Magno, aprendieron su aristotelismo y su ciencia y filosofía griegas al través de las grandes universidades españolas fundadas después de la invasión de los árabes. Los árabes trajeron a España y Europa los textos científicos y filosóficos de la vieja Grecia. Trajeron también la filosofía intuitiva, exótica, emotiva, del medio Oriente. En consecuencia, legaron a la cultura ibérica y, al través de España y Portugal, a la cultura latinoamericana, la filosofía de la intuición y la pasión, así como la filosofía griega de las esencias y de la razón.

Todas estas doctrinas persisten aún, y en los tiempos modernos han derivado de ellas las diferentes filosofías modernas con sus correspondientes diferencias en los valores sociales, religiosos y estéticos, originadas, como antes se señaló, en los problemas teóricos que surgieron con la física matemática y en las respectivas filosofías de Descartes, Newton, Locke, Leibniz y Kant. Además de Locke, apareció el empirismo británico y, al través de Voltaire, el enciclopedismo francés y el positivismo de Comte; además de los no resueltos problemas de Kant, el voluntarismo de Fichte, el romanticismo de Schelling, el idealismo dialéctico de Hegel, el pragmatismo futurista o instrumental de Peirce, James y Dewey, el historicismo neohegeliano y el materialismo dialéctico Marxista.

Colocados dentro de este horizonte, las diferencias y los conflictos en las naciones y culturas de Panamérica se tornan inmediatamente comprensibles. Los diferentes pueblos, naciones y aun los movimientos culturales de cualquier nación de Panamérica, han surgido en formas diferentes de entre aquellas diversas filosofías europeas. Canadá y los Estados Unidos, por ejemplo, han asimilado lentamente el derecho común, la ciencia económica, las formas lingüísticas y las modernas doctrinas filosóficas empiristas de la Gran Bretaña, en tanto que los países latinoamericanos han sido influidos más por las instituciones culturales y las doctrinas filosóficas de los apasionados, del español y del portugués, y por el tomismo doctrinario más racionalista de Francia e Italia.

Esta diferencia en Panamérica entre sus partes angloamericana y latinoamericana es evidente, aun si se tomara esto como una grosera falsedad. Existe un enorme e importante núcleo de creyentes católico-romanos con sus universidades católicas romanas en la cultura de los Estados Unidos, que consideran como sus principios normativos europeos más

al tomismo medieval de Roma que a Hume o que al siglo diecisiete inglés de John Locke. Igualmente, hay una vigorosa cultura católico-romana en Montreal y en la totalidad de la provincia de Quebec en el Canadá, que se configura primariamente con Francia y mediatamente con Roma.

Sin embargo la familiaridad es también verdadera. El positivismo, como lo ha demostrado Leopoldo Zea, en la totalidad de América latina fué difundido en parte por el filósofo francés Comte, pero en parte también por la lógica de Bain, la sociología de Spencer y la economía de Adam Smith, Bentham y Mill. También las jóvenes revoluciones democráticas de América latina, si bien surgieron inmediatamente de Descartes y más particularmente de los enciclopedistas franceses, no menos fueron dirigidas, al menos de hecho, por la filosofía del inglés John Locke. Porque la doctrina enciclopedista tomó cuerpo en los franceses cuando Voltaire regresó de Inglaterra, trayendo a Newton y Locke a la mente europea continental.

Lo verdadero, por tanto, es que, mientras las filosofías se complementan, las partes angloamericana y latinoamericana del mundo panamericano difieren tanto que frecuentemente un pueblo no comprende al otro, a pesar de que estas diferencias en gran parte tienen sus bases no en diferencias de teorías filosóficas, sino en las diferentes proporciones en que las mismas doctrinas europeas han arraigado al mismo tiempo en las diferentes situaciones. Así, la misma diferencia indica una común proximidad a un problema común.

Sin embargo, esta conclusión, aun cuando tiene las dos terceras partes de la verdad, no es la verdad total, porque no considera el factor decisivo diferenciante en el mundo panamericano. Este factor es el elemento pasional, español, oriental, a que nos referimos antes en relación con la discusión de la Europa medieval. Este elemento español en la cultura latinoamericana, que identifica lo bueno con la pasión más bien que con la razón o la racionalidad, es completamente extraño en el Canadá y en los Estados Unidos, como extraño también, y aun malo, desde el punto de vista del catolicismo ortodoxo romano. El individualismo pasional de los españoles se encuentra en los tratados occidentales de filosofía, únicamente en el *Fedro* de Platón, cuando describe el "frenesí humano". Para Platón, como para San Agustín, Descartes, Locke, Kant, Hegel, Marx y aun John Dewey, este individualismo pasional humano no tiene en sí su propia validez, sino que debe estar subordinado a las experiencias del

## FACTORES EN LA CULTURA PANAMERICANA

empirismo, a las pruebas pragmáticas de la racionalidad o medida del "divino frenesí", conocido teórica e intelectualmente, o sea al *logos*.

Para la ortodoxia católica romana, el racionalismo cartesiano francés, el idealismo kantiano o hegeliano y el empirismo o pragmatismo angloamericano, esta concepción de la vida moral en términos de pasión individualista no ha sido ideada para decir algo comprensible. En este individualismo apasionado, frenesí humano español, latinoamericano, encontramos el factor filosófico que diferencia la cultura latinoamericana no solamente de la cultura angloamericana del Norte, sino también de la tradición ortodoxa europea, griega, medieval o moderna, hasta el oriente de Europa.

La conducta moral específica no puede definirse por cualquier persona o por cualquier cultura hasta que se determine el predicado que especifica la diferencia, así como el predicado que le da su género. Y así, es porque la tradicional cultura latinoamericana, en tanto que deriva de España —y yo agregaría también de Portugal—, se opone a la primacía de la pasión humana existencial, de la cual el intelecto no puede dar razón, por lo que hay dos filosofías opuestas en el mundo Latinoamericano: una, el individualismo apasionado existencial de origen español y oriental, y la otra, la racionalidad empírica británica y la racionalidad pragmática americana, o el idealismo racionalista germano, cartesiano o católico romano.

El último problema, por tanto, de la filosofía y la civilización panamericanas —y también de la civilización europea ahora que el existencialismo ha vuelto a Hegel en el norte de Europa, al través de Kierkegaard, Heidegger y Sartre—, se puede dividir en tres partes: 1) La parte angloamericana del mundo panamericano y la tradicional ortodoxia del mundo europeo, con su reducción de los valores culturales hacia el peso empírico-pragmático de lo racional, o a un análisis lógico de lo consistentemente racional, deben tomar muy en cuenta la verdad y el valor del individualismo existencial español, basado en la imaginación y en la pasión, conservando también aquellas otras filosofías de Panamérica y Europa que fundamentan las instituciones culturales y la conducta moral, tanto en la esencia como en la existencia. 2) El descubrimiento del existencialismo no debe usarse, por tanto, como un pretexto para esquivar la difícil tarea intelectual de afrontar y resolver los fundamentales problemas teóricos modernos de la civilización occidental. La presencia de esos problemas y de los uni-

versales en las teorías comprobadas de la física matemática que los producen, demuestra que existe una esencia así como una existencia. Una nueva formulación del contenido en el hombre y la naturaleza, que es esencia —una nueva formulación que resuelva los fundamentales problemas teóricos con respecto a la esencia de la civilización contemporánea occidental—, debe ser encontrada. 3) Cuando se encuentre, esta nueva filosofía de las esencias debe combinarse con la igualmente fundamental y recientemente expresada filosofía de la existencia. Esta última filosofía debe enriquecerse, por tanto, con la inclusión del indeterminado y existencial *continuum* estético, que es el factor común en la civilización indígena panamericana y en la civilización oriental.

FILMER S. C. NORTHROP